

La participación de la juventud Nicaragüense a inicios del nuevo milenio

Msc. Humberto Abaunza*

Resumen- El autor hace una radiografía de la juventud a partir de dilemas que enfrenta; recorre los datos estadísticos que ilustran la situación actual de las y los jóvenes nicaragüenses y que reflejan la compleja situación que viven; plantea lo inadecuado de ver a la juventud desde una perspectiva que la ubica como problema; y ofrece algunas claves para desplazar esa mirada y entender lo juvenil desde sus propias sensibilidades.

Introducción¹

En primer lugar, quiero agradecer a las autoridades y a la vez amigos de la Facultad de Humanidades. En segundo lugar, quiero agradecer a todos los estudiantes que han llenado “voluntariamente” este auditorio. En tercer lugar, quiero manifestar que es un reto hablar de la juventud ante los y las jóvenes y sobre todo mantener su atención y entusiasmo.

Mi exposición tiene cuatro aspectos: Uno, sobre los grandes dilemas de la juventud en los tiempos actuales; Dos, algunos datos que ilustran la situación actual de las y los jóvenes “nicas”; Tres, cuál es la mirada cultural hacia los y las jóvenes más allá de los datos; Y cuatro, cómo desplazar esa mirada y entender lo juvenil desde sus propias sensibilidades.

Los grandes dilemas de la juventud en los tiempos actuales²

Los últimos estudios sobre la juventud en América Latina destacan al menos cuatro dilemas de las y los jóvenes en los tiempos actuales: I) los jóvenes ante la paradoja de la globalización; II) la pobreza y el aislamiento social de las y los jóvenes, III) la inequidad de la reproducción biológica y social; IV) el bono demográfico como oportunidad y desafío.

Los jóvenes ante la paradoja de la globalización: Se afirma que los signos de los tiempos actuales son la institucionalización del cambio y la centralidad del conocimiento. También se afirma que los jóvenes están en una posición privilegiada por el tipo de activos que concentran, sin embargo, se

* Master de la Universidad Católica de Lovaina-Bélgica. Director Adjunto de la Fundación Puntos de Encuentro de Nicaragua.

manifiesta la paradoja de que aumenta su exclusión social.

Se considera la juventud una época de experimentación y de cambio, mientras se considera la adultez una época de resistencia a los cambios proveniente de hábitos y prácticas cristalizadas o de intereses enraizados en estructuras institucionales. Entonces, en una época signada por el cambio y el conocimiento, los y las jóvenes se acompañan al ritmo de los tiempos. Lo contrario sucede con la población adulta, puesto que la celeridad de las transformaciones reduce el valor de mercado de su experiencia y coloca sus destrezas en permanente riesgo de obsolescencia.

La pobreza y el aislamiento social como problemas: Se estima que los y las jóvenes de los estratos populares sufren un riesgo de exclusión social sin precedentes. Algunos de los factores de la concentración de la pobreza son los siguientes: I) incapacidad del mercado de trabajo de absorber personas con bajas calificaciones; II) dificultad del Estado para reformar la educación; III) transformaciones en la familia; IV) jóvenes en las posiciones laborales menos remuneradas. Y algunos de los factores del aislamiento juvenil son: I) la segregación residencial; II) la separación de los espacios públicos de sociabilidad informal; III) la segmentación de los servicios básicos.

Ante tales circunstancias uno puede preguntarse ¿Qué metas y aspiraciones pueden plantearse muchachas y muchachos? Otra paradoja que hay que añadir es que las condiciones de exclusión social que

les afectan, van acompañadas de un nivel inédito de exposición a propuestas masivas de consumo. Hay una alta participación simbólica de la juventud y una centralidad inédita de la cultura juvenil en la sociedad: todo se vende con imagen juvenil.

La relación pobreza-aislamiento-propuestas masivas de consumo contribuyen a la formación de subculturas marginales; por ejemplo, las pandillas que generan sus propios códigos y están fuertemente expuestas al consumo de drogas y la violencia. Las subculturas marginales deterioran la trama social, crean el estigma de “clases peligrosas”, incentivan la desertión de las clases medias de los ámbitos públicos, erosionan las normas de convivencia y, en última instancia, origina una sinergia negativa de refuerzo progresivo. Son una contestación al poder y a la sociedad que les ha despreciado.

La inequidad de la reproducción biológica y social: Los datos en América Latina muestran que distintos estratos socioeconómicos tienen trayectorias de emancipación diferentes. Mientras los estratos socioeconómicos medios y altos tienen una emancipación tardía, baja fecundidad y acumulan conocimientos, los estratos socioeconómicos menos pudientes abandonan tempranamente los estudios, tienen altos índices de maternidad adolescentes, altas tasas de fecundidad y desertan del sistema educativo.

En consecuencia, se puede concluir que los sectores más pobres son los que cargan con el grueso de la constitución de

los nuevos hogares y de la reproducción biológica y social. En cambio, los no pobres postergan su emancipación y ajustan su fecundidad.

El “bono demográfico” como oportunidad y desafío: Según algunos organismos internacionales “no están naciendo los contingentes abrumadores de niños que protagonizaron la demografía en los últimos cincuenta años, y todavía no se cuenta con contingentes demasiados significativos de población anciana”. De esta manera, el Fondo de Población de las Naciones Unidas, en su Informe sobre el Estado de la Población Mundial 1998, ha llamado la atención sobre la existencia, en la actualidad, de “la mayor generación de jóvenes que jamás haya existido”. Por su parte, el BID en su Informe sobre el Progreso Económico y Social en América Latina 1998-1999, agrega que “en los próximos veinte años se producirá un descenso de la proporción de niños con respecto al número de trabajadores, antes de que el aumento de la proporción de jubilados con respecto al número de trabajadores activos comience a representar una carga financiera mucho más pesada. De lo que se deduce que tenemos por delante dos décadas para acelerar el desarrollo, poner la gente a trabajar, financiar mejoras educativas y ahorrar para el futuro”.

Las y los jóvenes en la Nicaragua de hoy: algunos datos existentes en un país con pocos datos³

Nicaragua es un país de jóvenes pobres: Nicaragua es un país joven. La edad promedio es de 17 años⁴. Del total de su

población 1,076,913 son jóvenes⁵, representando el 22.4% de la población nacional⁶. El 54.8% vive en zonas urbanas y el 45.2% en zonas rurales. El 51.1% son mujeres y el 48.9% son hombres. Del total de los y las jóvenes, el 35.5% tiene entre 15 y 17 años de edad. El 74% de la población juvenil vive en situación de pobreza y el 48.7% en extrema pobreza.⁷

La educación y el trabajo son escasos: En educación⁸ para 1998, de cada 10 jóvenes solamente 3.3 se encontraban estudiando. En cifras absolutas significa que mientras 348,999 jóvenes se encuentran estudiando, hay aproximadamente 716,382 fuera del sistema educativo.

Un 29.2% de los jóvenes son analfabetas, siendo el fenómeno marcadamente más rural que urbano y relativamente más masculino que femenino. Sin embargo, los niveles educativos alcanzados por la población joven parecen no ser tan bajos. Un 36.8% cuenta con algún grado aprobado del nivel de primaria, un 35.8% con algún año aprobado del nivel de secundaria, un 4.2% con algún año aprobado del nivel de educación técnica y un 7.2% con al menos un año del nivel de educación superior.

Algo más importante es que el promedio de años aprobado en primaria es de 4.5 y el promedio en secundaria es de 3 años. El acceso a la educación superior tiene un promedio de 12 de cada 100 jóvenes. Según datos de 1998, apenas el 4.1% de la población nacional alcanza el promedio de escolaridad de 13 años o más. La inversión pública en educación para 1998 correspondió al 8% del PIB.

La PEA juvenil representa el 55.4% de la PET juvenil y el 31.4% de la PEA total⁹. El 69.3% de la PEA juvenil corresponde al sexo masculino y 30.7% al femenino¹⁰. El grupo de 15 a 24 años de edad presenta tasas de desocupación dos veces superiores a las tasas del grupo de 25 a 49 años.¹¹

Del total de personas jóvenes sólo el 1% ha sido beneficiado con crédito y sólo el 1.9% de los muchachos y 2.7% de las muchachas han recibido algún curso de capacitación para elevar sus niveles de conocimiento.¹²

La salud y la salud sexual reproductiva son un desafío: En salud, apenas un 5.6% de los jóvenes tiene algún tipo de seguro de salud. Del total de jóvenes que habitan el área rural sólo el 2.6% tiene cobertura de seguro médico, contra un 8% de los que habitan en el área urbana.¹³

La tasa de crecimiento poblacional en Nicaragua es de 2.7% anual, una de las más altas del continente. Se estima que de cada cuatro niños que nacen anualmente, uno procede de mujeres que oscilan entre los 15 y los 19 años de edad¹⁴. A pesar de tener relaciones sexuales a temprana edad, un 40.6% de las jóvenes entre 15 y 19 años nunca ha utilizado un método de anticoncepción. La mitad de las jóvenes al cumplir los 19 años ya han estado alguna vez embarazadas. En las zonas urbanas un 23% de las adolescentes son madres o están embarazadas; en cambio, en el área rural esta cifra asciende al 34%.¹⁵

A medida que aumenta el nivel educativo de las madres aumenta el uso de métodos de planificación familiar y disminuye la tasa de fecundidad. Por ejemplo, el 45% de las mujeres sin educación usan métodos de planificación familiar y tienen un promedio de 6 hijos; en cambio entre las mujeres con educación superior la tasa de fecundidad desciende hasta 1.5 hijos y asciende hasta en un 70% el uso de métodos de planificación familiar.¹⁶

Uno de cada cinco casos de VIH en varones y uno de cada 3 en mujeres corresponden a menores de 25 años. A medida que disminuye la edad de los infectados, aumenta la proporción de mujeres enfermas del VIH/SIDA.

*Violencia, delincuencia, pandillas*¹⁷: Cada día 2 muchachas entre 14 y 25 años son violadas y 12 son lesionadas. Un 44.1% de los detenidos por el delito de violación son hombres entre los 13 y 25 años de edad. Y el 37.2% está detenido por lesiones.

En el 2,000, la policía detuvo a 37,073 personas por comisión de delitos. El 90.6% fueron varones y 14,250 tenían edades entre 18 y 25 años.

Según estadísticas de la policía existen 133 pandillas juveniles con 2,576 jóvenes, siendo la edad promedio entre 13 y 29 años. Managua, la capital, ocupa la mayor concentración con cerca de 1,689 integrantes.

Del total de suicidios en el 2,000 el 49.2% son jóvenes. De ellos, el 61.5% muchachos y el 38.5% muchachas.

Del total de víctimas de accidentes el 28% son jóvenes.

Más allá de los datos: la mirada hacia los y las jóvenes¹⁸

En la actualidad, en Nicaragua hay una tendencia a reconocer a las y los jóvenes como problema social y como consumidores.

Como problema, la juventud es sinónimo de delincuencia, pandillerismo, suicidio, drogadicción, irresponsabilidad. Visión que implica constantes recriminaciones de los “grandes”, de los líderes, de los medios de comunicación, de la iglesia, de los padres, del poder, erigidos tod@s en paradigmas que hay que imitar.

Como consumidores, los y las jóvenes se convierten en “target” de las campañas publicitarias, intentando hacerles partícipes de un mercado de productos y de ofertas culturales, políticas y sociales. Se les invita a que consuman no sólo productos sino actitudes, maneras de ser, pensar y actuar en sociedad. Se genera y promueve, se difunde y legitima un nuevo paradigma ligado al consumo compulsivo y valorizador del ser juvenil.

Esta mirada niega el aporte de las y los jóvenes a la sociedad nicaragüense. Las sensibilidades de la juventud en relación con el medio ambiente, la sexualidad, las relaciones de género no son visibilizadas.

El actual pensamiento social nicaragüense no valora a la juventud como sujeto histórico capaz de crear su propia identi-

dad cultural, atravesando determinaciones raciales, culturales, sexuales y aún territoriales. Lo que se llama la actual democracia, tiene un discurso con relación a la juventud que legitima y da sentido al futuro, pero deprime el presente.

Desplazar la mirada: entender lo juvenil desde sus propias sensibilidades

¿Cómo enfrentar esta percepción?
¿Cómo realizar desplazamientos a dicha mirada?

Para hacer efectivo un cambio de visión es esencial entre otras cosas: concebir a los y las jóvenes como productos y sujetos de las nuevas circunstancias históricas, del pasado y del futuro en el presente; evitar traducir las ansiedades y sensibilidades de los y las jóvenes desde nuestro capital cultural o ideología; comprender las lógicas juveniles desde sus preguntas, dudas y angustias; interpretar a los y las jóvenes desde sus propios espacios y sensibilidades, por ejemplo, la música, la moda, los bares, los video juegos, etc., y de esta manera comprender el sentido de los nuevos tiempos; reconocer el aporte juvenil, especialmente en temas relacionados al medio ambiente, la equidad de género y la sexualidad.

De manera particular, es preciso apreciar sus propias sensibilidades, entre otras, las siguientes:

Lo juvenil se funda en una actitud escéptica: Muchachas y muchachos actúan como sujetos del rebusque, construyen organizaciones marginales y desconfían

de las propuestas. Son difíciles de vencer, convocar, invitar y alucinar. No se sienten convocados, cada uno se ve remitido a sí mismo y cada uno sabe que ese “sí mismo” es poco, pero no encuentran más. Creen en la democracia en los grupos pequeños. Viven transformando lo local sin necesariamente cuestionar lo global. El caos como una forma de vida, por pragmatismo, por confesar que han vivido y que han experimentado. Hay que aceptar que tienen una manera muy especial de habitar el mundo.

Lo juvenil se comprende desde el movimiento: Abandonan el bando de lo permanente y estable para pasar al movimiento. Desde lo móvil se verá que la cultura es como una red que tiene múltiples centros, lo cual facilita la indeterminación. Son nómadas que buscan un lugar en el mundo. Transculturales del consumo. Juegan con las normas y se basan en la movilidad y posibilidad de devenir algo siempre distinto aunque similar. El consumo implica multiplicidad, simultaneidad, intermitencia. Los jóvenes son “viajeros”, “viajan”, descansan aquí y allá, escuchan noticias entrecortadas, recuerdan lugares que nunca han visitado y visitan lugares que no pueden recordar, coquetean con las voces de las y los locutores. Importa el aquí y el ahora.

Lo juvenil expresa un nuevo régimen de percepción y representación: Se caracteriza por no estar centrado en el discurso, sino en imágenes provocadoras de estilos, sentimientos y emociones, que finalmente estructuran argumentos y explicaciones.

Las acciones juveniles son como una metáfora social: Un especialista en semiótica de nombre Reguillo dirá: “Las agrupaciones juveniles operan como signos y no como actores. Revelan la irracionalidad y parcialidad de los códigos dominantes y los ponen en cuestión”. Se intenta disfrutar las consecuencias, lo indecible, el deseo, todo aquello que irrumpa un sentido fluido, estable y homogéneo.

Lo juvenil se junta en redes que conforman comunidades virtuales: Una comunidad virtual es un espacio que se genera electrónicamente desde un computador donde personas que están separadas geográficamente pueden interactuar en tiempo real. Las formas de significación juveniles (Rock, pandillas, cuarto, bares, etc.) son lugares que expresan un enorme deseo de justicia. Una economía de sentimientos para revelar la incapacidad adulta para comprender culturalmente los espacios de significaciones que van más allá del Estado, la comunidad, la escuela y la familia.

Los jóvenes como nuevos sujetos políticos: Demandan un modelo de análisis que describa e interprete lo contingente, lo que se cree no necesario, estableciendo conexiones entre las diferentes prácticas. Los procesos de violencia, silencio político, indiferencia social son nuevos mecanismos de participación social y nuevas formas de mediación social entre la sociedad civil y el Estado.

La identidad juvenil se posiciona como igualdad en la diferencia: Son iguales, pero diferentes, son lo uno y lo otro.

Notas

- 1 Ponencia presentada en la Universidad Centroamericana en el marco de la Cátedra Universitaria Humanidades 2002, realizada el 7 de Marzo del 2002.
- 2 Para mayor información se puede consultar “Juventud, Población y Desarrollo en América Latina y el Caribe: problemas, oportunidades y desafíos”, Chile, 2000.
- 3 Este acápite forma parte del libro en proceso de elaboración “Múltiples miradas” sobre las pandillas de la ciudad de Estelí preparado conjuntamente por Ricardo Andino y Humberto Abaunza.
- 4 El desarrollo humano en Nicaragua 2000. PNUD, 2000.
- 5 Tomando como criterio etario entre 15 y 24 años de edad para designar a las personas jóvenes.
- 6 Elaborado con base a los datos de la Encuesta de Medición del Nivel de Vida de 1998 (EMNV98). Gobierno de Nicaragua. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. Proyecto MECOVI. Marzo 2,000.
- 7 Independientemente del índice de medición de pobreza que se utilice -Necesidades básicas insatisfechas (NBI); Distribución de los ingresos; Niveles relativos de consumo- el promedio de pobreza de los y las jóvenes supera el promedio nacional.
- 8 EMNV98
- 9 Si partimos del criterio que la población en edad de trabajar (PET) son todas aquellas mayores de 10 años, entonces, la PET juvenil es el total de la población juvenil.
- 10 EMNV98
- 11 El desarrollo humano en Nicaragua 2000. PNUD, 2000.
- 12 FIDEG 1998
- 13 EMNV98
- 14 El desarrollo humano en Nicaragua 2000. PNUD, 2000.
- 15 Encuesta Nicaragüense de Demografía y Salud (ENDESA-98)
- 16 ENDESA-98
- 17 Anuario estadístico de la policía 2,000
- 18 Ver el artículo de Humberto Abaunza e Irela Solórzano “En la mirada...los y las jóvenes de Nicaragua”, publicado en el libro “Adolescencia y Juventud en América Latina”, compilación a cargo de Solum Donas Burak. Libro Universitario Regional, LUR, 2001.